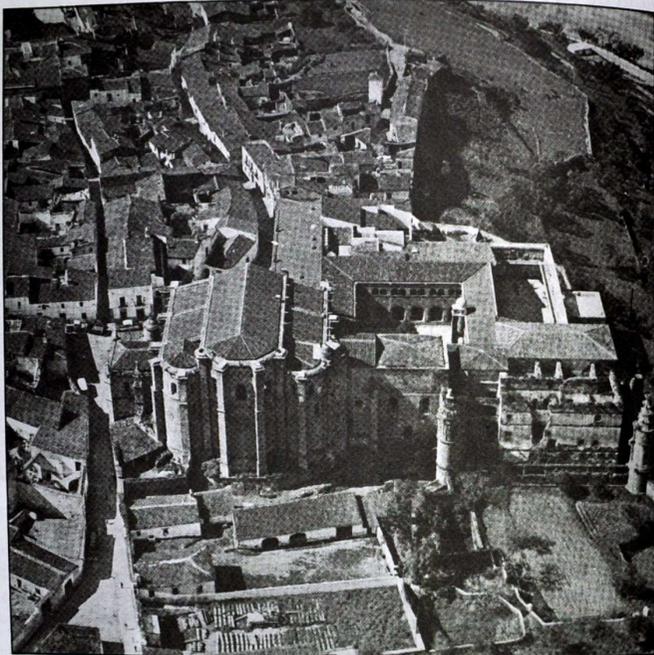


ALCANTARA-BROZAS-GARROVILLAS-ARROYO DE LA LUZ

El oeste de la provincia cacereña posee cuatro unidades monumentales que merecen, por sí solas una visita especial del curioso viajero. Destaca entre todas, cerca de la frontera portuguesa, la villa de ALCANTARA, fundada por los árabes al lado del famosísimo puente romano, quizá la mejor construcción en su especie que se conserva en todo el ámbito del que fue vasto Imperio. Es un monumento vivo, o sea que sigue, al cabo de diecinueve siglos, prestando el servicio para el que fue construido, pasando hoy por él la carretera que va de Cáceres a Portugal, como en su época sirvió a la calzada que enlazaba Norba y Mérida con la parte norte de la antigua Lusitania. Durante siglos, esta magna construcción ha sido pasmo de críticos y estudiosos por lo proporcionado y armónico de su traza y por la acertada y bella solución dada al difícil problema de franquear el Tajo entre cantiles de setenta metros de altura. Tiene una copiosa bibliografía, que arranca del siglo XVI y termina por ahora en el meritorio trabajo «El puente de Alcántara en su contexto histórico», del académico A. Blanco Freijeiro, pasando por Ambrosio de Morales, Torres y Tapia, el padre Flórez, Mont Facon, Ponz, Laborde, Viu, Hubner, que se ocupó de él varias veces, y J. R. Mérida. El autor de estas líneas pudo verlo y fotografiarlo en seco en 1969, comprobando la admirable y simple disposición de sus dos grandes pilares centrales sobre la piedra lisa, según puede verse en la revista «Archivo Espa-



ñol de Arqueología», de 1970. El puente fue construido en el año 106 de J.C., época del gran emperador español M. Ulpio Trajano, por el arquitecto Julio Lacer, sufragándolo once municipios lusitanos cuyos nombres figuran en una inscripción que hay en el arco triunfal que se levanta en el centro del puente. A lo largo de los siglos, y por efecto de las guerras, ha sufrido graves daños o derribos parciales, remediados en inteligentes reconstrucciones, la última en tiempos de Isabel II, y hoy continúa mostrándose en toda su majestad. El interés de Alcántara no acaba con el puente, habiendo en la villa, por lo menos, otras dos unidades artísticas de primer orden. Una de ellas es el

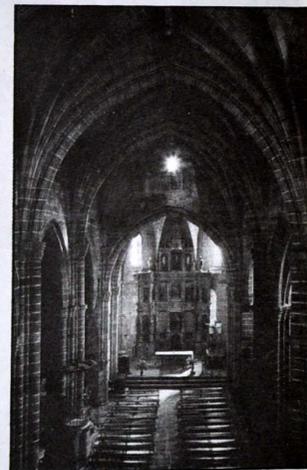
templo románico de Santa María de Almozóvar —que ésta debe ser hoy su verdadera grafía—, uno de los pocos que de este estilo conserva la provincia, tardíamente reconquistada. Data del siglo XIII y tiene en su fachada principal una interesante portada con tres archivoltas de medio punto festoneadas y apoyadas sobre capiteles foliáceos. En su interior puede verse el enterramiento del comendador fray Antonio Bravo de Jerez, con estatua yacente sobre sarcófago marmóreo de labor plateresca. El otro monumento brillante es el Convento de la Orden Militar de Alcántara, de lo cual lo más notable es la iglesia dedicada a San Benito. Por el exterior, en la parte de los ábsides, puede ad-

mirarse el escudo imperial de Carlos V fastuosamente labrado en piedra. El interior, muy amplio y luminoso, es gótico por su construcción y crucerías, y plateresco en los detalles de sus capillas; la obra se debe al conocido arquitecto del siglo XVI Pedro de Ibarra. Entre los enterramientos en las diferentes capillas, está el de fray Nicolás de Ovando, comendador de Alcántara y primer gobernador español del Nuevo Mundo.

Antes de llegar a Alcántara se encuentra la villa de BROZAS, a la que ha inmortalizado su ilustre hijo el humanista y literato Francisco Sánchez «el Brocense». Brozas fue encomienda mayor de la Orden de Alcántara y en ella puede admirarse la monumental iglesia de Santa María, en sillería de granito y estilo gótico, aunque la portada de la gran fachada principal es plateresca en arco de medio punto, con tres grupos de archivoltas rodeadas de florones y entre dos pináculos esbeltos. Esta portada y el ventanal superpuesto parecen un intento de elevar a estilo arquitectónico completo una modalidad que fue puramente decorativa como el Plateresco. El interior es asimismo magnífico, con crucerías góticas sobre altas y esbeltas pilastras y cuajado de escudos nobiliarios, los cuales abundan también en los palacios antiguos que salpican la villa, donde puede leerse un largo repertorio de heráldica.

Desde Brozas puede irse por carretera a GARROVILLAS, tercer hito del cuadrilátero monumental del occidente de la Alta Extremadura. Es un pueblo muy típico y como dormido en su pintoresco arcaísmo, por lo cual ha sido elegido varias veces como escenario de pelícu-

las de época, a causa del encanto de sus viejas calles y de sus plazas porticadas, con galerías y arcos en los pisos principales. En su recinto puede admirarse la parroquia de San Pedro, de generosas proporciones, con planta de tres naves. La portada, de un gótico tardío, tiene arco ojival sobre pilares bajos, y sobre ella hay un entablamiento heráldico con salientes ménsulas y el lirio de la virgen entre dos escudos cuajados de emblemas. La torre es magnífica, cuadrada y toda de sillería, timbrada también con bellos



escudos. La iglesia de Santa María de la Consolación fue construida por Francisco González en 1520. Más sencilla que la anterior, tiene una noble portada con archivoltas entre pináculos y encima una ventana asimismo con archivoltas y abertura bifora. El retablo es neoclásico, con muy estimables tallas. Hay, además, varios conventos, destacando en el de

Loca

ALCANTARA

Nuestra Señora de la Salud un bello retablo churrigueresco.

ARROYO DE LA LUZ es la más cercana a Cáceres de las cuatro nobles villas del Oeste. Su iglesia parroquial, en el centro de una gran plaza, es impresionante por su tamaño y valiosa por su contenido. La portada se asemeja a las de Brozas y Garrovillas, de un gótico refundido en el Plateresco, con archivoltas de medio punto, pináculos y un triple arco conopial que lo corona todo. Pero lo más valioso de ella es el retablo, de grandiosa traza plateresca, con tres cuerpos y cinco calles, albergando en los cuatro de los lados uno de los más representativos lotes pictóricos de Luis de Morales, «el Divino». Las veinte tablas, recientemente restauradas, forman un conjunto difícilmente superable en la obra del místico pintor badajocense. En la calle central, los cuadros están sustituidos por esculturas de bulto, con las representaciones de la Coronación de la Virgen, la Trinidad y un Calvario en la hornacina más alta; son también esculturas de gran mérito del siglo XVI.

Este interesantísimo polígono de arte monumental puede recorrerse en un solo viaje. Disponiendo de algún tiempo más, la visita puede extenderse a Valencia de Alcántara, alegre población fronteriza con una monumental iglesia que lleva el nombre gálico de Roqueamador, en la cual se conserva otro de los más bellos cuadros de Morales, representando a la Virgen con los Santos Juanes. Su campiña está llena de dólmenes y de restos romanos.

Carlos CALLEJO
SERRANO

C. de la Real
Academia de la Historia